



LA NAVILLA DE DUEÑAS

UNA IMITACIÓN DE CASA BLANCA

No lejos del lugar de Hornillos (Valladolid) y en una anchísima llanura, entre pinares, se halla la Nava o Navilla de Dueñas: un pinar más que poco a poco va dejando de serlo, para tornarse, de riquísimo bosque, en paupérrima tierra arenosa que consume mucho sudor y devuelve muy poco trigo.

Y allí, sobre un altozano, descuella la modesta casa de campo. Sobre la vasta planta, de sólo piso bajo, se tienden los faldones, bien amplios, de un tejado a cuatro aguas, y, en su cumbre, se yergue como remate una cuadrada torrecilla blanca, encapuchada por una vulgarísima cubierta picuda.

Ya esta silueta anuncia algo interesante: lo que buscamos en esta peregrinación por los llanos de Olmedo. En resolución: nos hallamos ante la casita que uno de los Dueñas, de Medina, construyó a imitación de la suntuosa Casa Blanca, residencia, sin duda, muy del cariño y del orgullo de la familia.

Aquí, en la Navilla, vemos la misma disposición que allí: una planta cuadrada, en la que aparece inscrita una cruz griega, con torre central de iluminación; patiuzeo bajo ella, cubierto, naturalmente, en lo alto, por el tejado de la torre, que era, como en Casa Blanca, diáfana y perforada por ventanales.

Este patio, que motiva toda la planta, se forma aquí con cuatro pilares angulares de ladrillo sobre los que voltean cuatro arcos de medio punto. Cargan encima

de éstos los muros de la torrecilla, con dos zonas de huecos de medio punto también, y remata la linterna por cubierta de madera a cuatro aguas. Todo el interior de este elemento, tan rico en Casa Blanca, está aquí desnudo: el ladrillo, al descubierto, parece que no estuvo nunca ni enlucido siquiera.

Los recintos de los brazos de la cruz aparecen hoy tan cambiados que no se acusan las cubiertas con claridad; pero los compartimientos angulares conservan muy bien sus bóvedas de arista, a cuyos empujes responden contrafuertes en el exterior bien aplicados.

Siempre tuvo la casa sólo planta baja. Pudieron trasdosar sus cubiertas en terraza para los brazos de la cruz; y acaso hubo torreoncillos sobre los ángulos. Todo es aquí problemático. Como quiera que fuese, la linterna central quedaba descolgando mucho, y libres y descubiertas sus dos órdenes de ventanas. Difícil es opinar sobre el cerramiento de esta linterna; pero sus estribos angulares acusan tal vez el propósito de voltear un casquete — ¿sobre aristas? — trasdosado..., no es fácil presumirlo.

Bien se aprecia por estas indicaciones que la casita que ahora sale a luz fué una pobre y humildísima copia de la fastuosa de Medina; una casa de campo modesta, de planta única y desprovista de decoración. Pero no le faltó a la obra gracia y gallardía, milagro de la disposición y del trazado.

Hoy, con haber tabicado los arcos del patio cubierto, añadido cuerpos de construcción y galerías, variado la división de habitaciones y además tendido grandes tejados desde más arriba de los primeros ventanales de la torre a los aleros, ha quedado totalmente desfigurado el conjunto, que resulta informe y desgraciado. Pero resta, apreciable, lo suficiente para ver lo que fué la casa; y escondido, enmascarado, casi todo lo importante de la interesante construcción.

* * *

El pinar lleva, como se ve, el apellido de los Dueñas, y perteneció a la familia medinense hasta hace poco tiempo. Uno de los Dueñas, acaso el que levantó la Casa Blanca, construyera ésta de la Navilla, pues no estaría descaminado tenerla por cosa de la segunda mitad del siglo XVI, aunque son tan escasos los elementos de clasificación, que la atribución de fecha queda en el aire y con toda clase de reservas.

El monumento ofrece interés por lo que tiene de imitación de un gran modelo, y porque el ejemplar ahora hallado puede contribuir a fijar el tipo de estas casas de campo castellanas del renacimiento.

FRANCISCO ANTÓN.



LA NAVILLA DE DUEÑAS.

Fot. F. Antón.